

IMPACTO DE LA PANDEMIA EN LA IMPLEMENTACIÓN DE LA “AGENDA 2030”: ¿AGRAVACIÓN DE PROBLEMAS O SEÑAL PARA ACTUAR?

Liudmila B. Nikoláeva

Ph. D. (Economía), investigadora líder (nlb2008@yandex.ru)

Centro de Estudios Económicos

Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de Rusia (ILA ACR)
B. Ordynka, 21/16, 115035, Moscú, Federación de Rusia

Sergéi K. Nikoláev

Aspirante de maestría (sk.nikolaev@gmail.com)

Academia Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores
de la Federación de Rusia

Calle Ostoózhenska, 53/2, 119034, Moscú, Federación de Rusia

Recibido el 22 de febrero de 2021

Aceptado el 7 de abril de 2021

DOI: 10.37656/s20768400-2021-2-02

Resumen. *El actual decenio debería ser un período de acción, de promoción de la visión común y del cumplimiento acelerado de la Agenda de Desarrollo Sostenible hasta 2030, aprobada por la Asamblea General de la ONU en 2015, y de plasmación de los 17 objetivos prioritarios: desde la liquidación del hambre y la miseria hasta una contención eficaz de los cambios climáticos. Sin embargo, la propagación rápida del nuevo virus COVID-19 cambió en breve el mundo que nos era familiar haciéndolo irreconocible. Hoy día no se puede encontrar una esfera que no haya sufrido los efectos de la pandemia. En este artículo los autores examinan la influencia negativa de la pandemia en el alcance de los objetivos fundamentales de desarrollo sostenible y hacen ver que pese a que la problemática del desarrollo sostenible ha pasado a la sombra, la pandemia ha revelado la necesidad de reconsiderar las prioridades del sistema de regulación global y activar la labor para conseguir los objetivos del desarrollo sostenible (ODS) a nivel nacional y global, labor que pasará al plano práctico, lo más probable, ya en la época pospandémica.*

Palabras clave: *Agenda 2030, desarrollo sostenible, ODS, pandemia de COVID-19, América Latina, crisis global, desarrollo verde, reinicio*

Liudmila B. Nikoláeva, Sergéi K. Nikoláev

**THE IMPACT OF THE PANDEMIC
ON THE IMPLEMENTATION OF THE "AGENDA-
2030": AGGRAVATING PROBLEMS OR
A SIGNAL FOR ACTION?**

Liudmila B. Nikolaeva

*Ph.D. (Economics), leading researcher, (nlb2008@yandex.ru)
Center for Economic Research*

Institute of Latin American Studies, Russian Academy of Sciences (ILA RAS)
21/16, B. Ordynka, Moscow, 115035, Russian Federation

Sergey K. Nikolaev

Master student (sk.nikolaev@gmail.com)

Diplomatic Academy of the Ministry of Foreign Affairs
of the Russian Federation
53/2, Ostozhenka, 119034, Moscow, Russian Federation

Received on February 22, 2021

Accepted on April 7, 2021

DOI: 10.37656/s20768400-2021-2-02

Abstract. *The coming decade was supposed to be a decade of action, a period of promoting of a common vision and accelerated execution of the "The Sustainable Development Agenda 2030" adopted in 2015 by the UN General Assembly and addressing 17 priority goals, from zero hunger and poverty to effective curbing of climate change. However, the rapid spread of the new COVID-19 virus in a short time has changed the world we are used to beyond recognition. Today it is impossible to find an area that would not be affected by the pandemic. In this article, the authors consider its negative impact on the achievement of the main goals of sustainable development and highlight that, despite "the forced retreat into the shadow" of sustainable development issues, the pandemic demonstrated the need to reformat priorities, "reset" the global world order and step-up work to achieve the SDGs at the national and global levels which, most likely, will again translate into practices already in the post-COVID era.*

Keywords: *Latin America, sustainable development, SDGs, COVID-19 pandemic, Latin America, global crisis, green development, "reset"*

ВЛИЯНИЕ ПАНДЕМИИ НА РЕАЛИЗАЦИЮ «ПОВЕСТКИ 2030»: УСУГУБЛЕНИЕ ПРОБЛЕМ ИЛИ СИГНАЛ К ДЕЙСТВИЮ?

Людмила Борисовна Николаева

*Канд. экон. наук, ведущий научный сотрудник (nlb2008@yandex.ru)
Центр экономических исследований*

Институт Латинской Америки РАН (ИЛА РАН)
РФ, 115035, Москва, Б. Ордынка, 21/16

Сергей Константинович Николаев

Магистрант (sk.nikolaev@gmail.com)

Дипломатическая академия МИД РФ
РФ, 119034, Москва, ул. Остоженка, 53/2

Статья получена 22 февраля 2021 г.

Статья принята 7 апреля 2021 г.

DOI: 10.37656/s20768400-2021-2-02

***Аннотация.** Наступившее десятилетие должно было стать периодом действий, продвижения общего видения и форсированного выполнения принятой в 2015 г. Генеральной ассамблеей ООН «Повестки устойчивого развития до 2030 г.» и решения 17 приоритетных целей: от ликвидации голода и нищеты до эффективного сдерживания климатических изменений. Однако стремительное распространение нового вируса COVID-19 за короткое время изменило привычный нам мир до неузнаваемости. Сегодня невозможно найти сферу, на которую бы не оказала влияния пандемия. В данной статье авторы рассматривают ее негативное влияние на выполнение основных целей устойчивого развития и отмечают, что, несмотря на вынужденный уход в тень проблематики устойчивого развития, пандемия высветила необходимость переформатирования приоритетов, «перезагрузки» системы глобального регулирования и активизации работы по достижению ЦУР на национальном и глобальном уровнях, которая, скорее всего, вновь перейдет в практическую плоскость уже в постковидную эпоху.*

***Ключевые слова:** Повестка 2030, устойчивое развитие, ЦУР, пандемия COVID-19, Латинская Америка, глобальный кризис, «зеленое» развитие, перезагрузка*

El 25 de septiembre de 2015 la Asamblea General de la ONU dio su visto bueno a la resolución titulada “Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible” (Agenda 2030) que estableció 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y 169 tareas relacionadas con ellos. De esta manera, fue definida y formulada la tendencia cardinal del desarrollo mundial para los siguientes 15 años.

Estos 17 Objetivos que conforman el espectro principal de imperativos estipulados y que abarcan los aspectos económicos, sociales y ecológicos, están estrechamente vinculados entre sí, razón por la que sería ingenuo esperar resolver cabalmente, aunque sea uno de ellos, por separado. Se trata de cierto punto de referencia, cierto ideal al que vale la pena aspirar, de una especie del llamado a actuar que procede de todos los países: pobres, de desarrollo medio y ricos. O bien, como define el profesor Vladímir Davydov, se trata del “horizonte de planteamiento de objetivos”, una especie de “denominador común” [1, pp. 12-13]. Los países de América Latina y el Caribe (ALC) y la organización económica regional más prestigiosa que es CEPAL, al elaborar la estrategia regional de desarrollo también se basan en la Agenda 2030. “La dirección de la CEPAL aceptó la tarea de implementar dicha Agenda con gran entusiasmo gracias a su consonancia con las orientaciones básicas de su estrategia, viendo en ella la posibilidad histórica de reducir las desproporciones económicas y sociales y desbalances propios del actual estilo de desarrollo” [2, p. 35]. La sostenibilidad ha llegado a ser el imperativo socioeconómico central para los gobiernos, las organizaciones internacionales y el sector privado [2, p. 43].

En la ONU para todos los países se formularon recomendaciones sobre la preparación de Informes Nacionales

Voluntarios regulares e integrales con valoración de progreso en la implementación de los ODS. Estos informes nacionales voluntarios (INV) han de tomar en cuenta la opinión de los pueblos autóctonos, de la sociedad civil, del sector privado y de otras partes interesadas, acorde con las condiciones, estrategias y prioridades nacionales.

A fin de evaluar los logros en el cumplimiento de los ODS se estableció un indicador especial de progreso (SDG Index — Sustainable Development Goals Index)*.

Todos los indicadores conforman grupos principales:

- indicadores de aspectos sociales de desarrollo sostenible;
- indicadores de aspectos económicos de desarrollo sostenible;
- indicadores de aspectos ecológicos de desarrollo sostenible (incluidas las características del agua, suelo, atmósfera, de otros recursos naturales, así como de residuos);
- indicadores de aspectos institucionales de desarrollo sostenible (programación y planificación de política, elaboraciones científicas, instrumentos jurídicos internacionales, cobertura informativa, elevación del papel de los principales grupos poblacionales).

Hasta la fecha ninguno de los países ha alcanzado plenamente indicadores óptimos respecto a cada uno de los ODS. Encabezan la lista los países desarrollados europeos: Suecia, Dinamarca, Finlandia, Francia y Alemania. Rusia ocupa el lugar 57. Entre los países de la región latinoamericana lideran Chile (lugar 28), Costa Rica (35), Uruguay (45), Ecuador (46),

* La escala de medición de SDG Index prevé 100 puntos sobre cada uno de los 17 ODS, donde 100 es el alcance completo del objetivo y 0, ausencia de logros. La cifra resultante refleja el nivel medio de progreso del país en el alcance de todos los Objetivos.

Argentina (51), Brasil (53) y Cuba (55) [3, p. 26]. Pero los líderes de la nómina también están lejos del pleno cumplimiento de los ODS y hay muchas dudas de que lo alcancen hacia 2030. A pesar de algunos éxitos evidentes como, por ejemplo, el aumento del número de niños y jóvenes escolarizados, la reducción de la morbilidad por una serie de enfermedades infecciosas, la ampliación del acceso al agua potable inocua, etc., el progreso en el cumplimiento de muchos ODS ha sido desigual e insuficiente. En la mayoría de los ámbitos se necesitan acciones más enérgicas.

La propagación de COVID-19 y los cataclismos subsiguientes económicos han tenido efectos negativos directos sobre los indicadores en todo el espectro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, en unos casos enlenteciendo sustancialmente la actividad orientada a alcanzar los ODS y, en otros, minimizando los resultados del trabajo de muchos años, así como han creado impedimentos temporales para la coordinación de acciones colectivas de la comunidad mundial en el marco de la realización de la Agenda 2030.

La crisis ha afectado a todas las capas de la población, todas las esferas de la vida y todas las regiones del mundo. Los indicadores de **desarrollo social** han sufrido el impacto más negativo. Según el Secretario General de la ONU António Guterres, “aunque el nuevo coronavirus afecta a todas las personas y comunidades, no lo hace por igual. Por el contrario, ha expuesto y exacerbado las desigualdades e injusticias existentes” [4, p. 2].

En la región latinoamericana que ya de por sí sufre a partir de 2019 una ola de protestas y crisis políticas, tal tendencia agudiza aún más la situación, depreciando las conquistas

democráticas, y crea un terreno propicio para nuevas conmociones sociales y desordenes [5, pp. 27-30].

Según el informe de la ONU sobre los ODS en 2020, como resultado de la pandemia, las proporciones de la pobreza en el mundo crecieron por primera vez después de 1998, y 71 millones de seres humanos volvieron a sumirse en una *pobreza extrema* (Objetivo N°1). En cuanto a la superación de la pobreza América Latina queda entre los rezagados. Según los resultados de 2020, se espera que en la región el número de personas que se debaten en la miseria aumente en 16 millones, sumando un 13,5% de toda la población de la región, que es el peor indicador de los últimos dos decenios [6, p. 7]. La pandemia creó un terreno abonado para la erosión de las capas medias, lo que, de suyo, repercutió en la demanda solvente en los mercados nacionales de la mayoría de los países.

Muchos estados pobres atraviesan *una aguda crisis alimentaria* (Objetivo N°2). Para la región latinoamericana la cuestión de la seguridad alimentaria es igualmente de actualidad, si tenemos presente que en 2016-2018 en América Latina 53,7 millones de personas ya habían experimentado una aguda escasez de víveres [7]. La crisis asestó un golpe fuerte a los pequeños productores de alimentos, que suman de 40% a 85% de todos los productores de comestibles en la región.

En muchos países del mundo el *sistema de salubridad* (Objetivo N°3) ha estado al borde de un colapso. La pandemia ha interrumpido la realización de programas de inmunización, aproximadamente, en 70 países del orbe. En todo el mundo la morbilidad y mortalidad van en aumento, incluyendo los niños menores de 5 años. Y esto que los principales servicios de la salud pública daban cobertura a tan solo menos de la mitad de la población mundial [4, p. 8]. Cinco de los 10 países en desarrollo

con las tasas más elevadas de mortalidad a causa de COVID-19 per cápita se encuentran en la región latinoamericana (Argentina, Brasil, Chile, México y Perú) [8, p. 81].

La situación causada por el coronavirus influyó negativamente en el *desarrollo social y de comportamiento de los niños y jóvenes* (Objetivo N°4). Según las evaluaciones de expertos de la ONU, el progreso hacia una educación general, equitativa y de calidad iba demasiado lento. En primavera de 2020 el 90% de todos los alumnos del mundo no contaban con la posibilidad de *asistir a la escuela*, la educación a distancia es considerada inaccesible, como mínimo, para 500 millones de alumnos y tan solo el 65% de las escuelas primarias cuentan con medios mínimamente necesarios para lavar y desinfectar las manos, siendo lo último sumamente importante para la prevención de COVID-19 [4, p. 9]. Debido a la imposibilidad de asistir a las clases más de 370 millones de niños quedaron sin alimentación escolar. En lo que tiene que ver con América Latina, a pesar de las interrupciones en los estudios escolares, en la mayoría de los países los programas de alimentación escolar, que suelen ser financiados a expensas del presupuesto estatal mediante diferentes fórmulas de redistribución, permanecían intactos. En Argentina y Brasil, incluso se ampliaron durante la pandemia [6, p. 9].

El régimen de aislamiento aumentó el *riesgo de violencia contra las mujeres y niñas* (Objetivo N°5), en una serie de países la violencia doméstica aumentó un 30%. Por ejemplo, el número de llamadas telefónicas recibidas por los servicios de ayuda urgente a las mujeres en Chile y México creció más del 50% [9, p. 16].

Resulta que durante la pandemia las mujeres asumen cargas caseras adicionales y al propio tiempo ellas se encuentran en la

primera línea de lucha contra el coronavirus: el 70% de los trabajadores de medicina y de los servicios sociales en el mundo son mujeres. La región latinoamericana tampoco es una excepción, con la particularidad de que pese a la mayor presencia de las mujeres en la primera línea de la lucha contra la crisis (aquí las mujeres totalizan el 72,8% de todos los ocupados en el sector de sanidad), sus ingresos en dicho sector son 25% inferiores a los de sus colegas de género masculino [9, p. 15].

La pandemia ha afectado de manera más fuerte a los grupos de población más pobres y vulnerables de todo el mundo. Pero el golpe asestado a estos estratos de la sociedad ha resultado el más duro en los países en desarrollo, donde ellos no pueden contar a plenitud con el sistema de asistencia social y con las medidas de apoyo. En respuesta a la caída de los ingresos de la población y de las economías domésticas, a partir de marzo de 2020 los gobiernos de 29 países de la región latinoamericana aprobaron un conjunto de medidas de asistencia social. Alrededor del 44% de la población recibió ayuda en dinero o en forma natural, los gastos pronosticados para seis meses se valorizaban en US\$69 mil millones o el 1,4% del PIB de 2020 [9, p. 18]. No obstante, estas medidas han resultado insuficientes para garantizar el nivel mínimo digno de existencia.

Todo esto reduce a la nada el progreso modesto conseguido en los últimos años en la esfera social.

Las consecuencias económicas de la crisis (Objetivo N°8) no parecen menos abrumadoras: actualmente el mundo vive una de las recesiones más graves de muchas décadas anteriores. Se ha reducido considerablemente el comercio mundial de mercancías y servicios, han disminuido las inversiones, giros pecuniarios, etc. Como resultado de las restricciones impuestas por la pandemia se ha reducido marcadamente la demanda

global, se han roto las cadenas de suministros, se han desplomado los precios del petróleo y se ha fugado el capital de los mercados de los países en desarrollo [2, p. 86]. El hecho de que cuantiosos recursos se hayan encauzado a las necesidades de la sanidad, la higiene pública y la asistencia social ha exacerbado sensiblemente la situación. A decir verdad, las tasas de crecimiento de la economía se habían retardado ya antes de la pandemia. Conforme a los datos del Banco Mundial, *la tasa de crecimiento del PIB mundial* había menguado del 3% en 2018 hasta el 2,3% en 2019 y en 2020 se redujo el 4,4% más. En América Latina y en el Caribe después de un septenio de incremento lento se da una tendencia decreciente: el crecimiento económico bajó del 1,9% en 2018 hasta el 1% en 2019 y se desplomó un 6,9% en 2020, que es la mayor caída de la economía regional en todo el siglo. El Fondo Monetario Internacional (FMI) evalúa de la manera más negativa la situación existente en la región latinoamericana: la caída del PIB en 2020 fue del 7,4% [10, p. 4]. El PIB per cápita en la región cayó un 7,8%. En 2021 se espera un repunte de la economía mundial del 4% y en ALC del 3,7% [8, pp. 4, 86].

El total de comercio mundial de artículos en 2020 disminuyó casi un 10% [11], sin embargo, la desaceleración de sus tasas de crecimiento proviene de los últimos años. La exportación de mercancías de ALC en 2020 cayó un 8,4% y la importación un 12,2% [8, p. 86]. Cabe notar que América Latina depende mucho de la importación extrarregional de fármacos y otros productos sanitarios, incluyendo los necesarios para tratar a los enfermos de COVID-19.

Durante la pandemia 1,6 mil millones de trabajadores del sector informal de la economía corren riesgo de perder sus medios de subsistencia. También ha disminuido abruptamente la

ocupación formal. Las mujeres y los jóvenes que laboran masivamente en los sectores más fustigados por la pandemia, tales como la hotelería, restaurantes y servicios, pierden, desproporcionadamente, más a menudo sus plazas de trabajo. Según se pronostica, el desempleo oficial en AL aumentaría del 8,1% en 2019 hasta un 13,5% en 2020 [9, p. 13].

La pandemia de COVID-19 ha asestado un golpe terrible a *la industria mundial del turismo*. En todo el mundo la reducción de las llegadas turísticas se cuantifica entre el 20 y el 30%. En América Latina las pérdidas del turismo exceden el 50% [12]. Y esto pese a que la parte de los ingresos de este sector en el total de la exportación de servicios de la región totaliza casi el 48%. La ausencia de turistas ha resultado especialmente dolorosa para los países del Caribe, donde el turismo es una fuente importantísima de entradas de divisas y donde la parte de los habitantes ocupados en este sector supera al 75% [2, pp. 104, 127].

La esfera del transporte aéreo (Objetivo N°9) sufrió la caída más honda en toda su historia. La Asociación de Transporte Aéreo Internacional (IATA) evaluó la disminución sumaria de dicho transporte en 2020 en un 55% y las pérdidas financieras del sector en US\$314 mil millones, suponiendo que el volumen de los pasajeros transportados, como mínimo durante dos años, no recupere los índices de precrisis de 2019. A causa de la total suspensión de vuelos muchos actores se vieron en una situación financiera gravísima. Así, en mayo de 2020, las dos mayores compañías aéreas de América Latina (LATAM Airlines y Avianca) se declararon en quiebra. Esta declaración generó un efecto de onda, lo que puso en peligro de bancarrota a los actores tan importantes como United Airlines y Delta Air Lines,

debido a los fuertes enlaces intrasectoriales con sus socios latinoamericanos [2, p. 127].

Los efectos negativos de la pandemia sobre la esfera social, en primer lugar, sobre el funcionamiento pleno de la sanidad y la economía, son paliados a duras penas por los países más avanzados y desarrollados, sin hablar ya de los más pobres y de los que se encuentran en una situación desfavorable. En cuanto a los países de ALC, la situación actual pone en tela de juicio la posibilidad de plasmar la estrategia de desarrollo económico sostenible, asentada en la igualdad social y los cambios estructurales en el PIB y en la exportación de la región a favor de la industria transformadora y los servicios [2, pp. 12-13]. La mayoría de ellos carece de potencial para reaccionar adecuadamente a la crisis.

El alcance de los 17 Objetivos y metas requiere *apoyo financiero*, empero, los gobiernos, naturalmente, se vieron obligados a encauzar cuantiosos medios a la lucha contra COVID-19. La recesión global puede llevar a una reducción sustancial de la ayuda a los países en desarrollo para el logro de los objetivos de desarrollo, la que fue recortada ya en 2017 y 2018 (Objetivo N°10).

La implementación de los ODS por un país determinado presuponía *la coordinación de los esfuerzos de la comunidad mundial*. La pandemia de hecho ha paralizado el proceso de globalización, en las nuevas condiciones los países se ven compelidos a resolver por sí mismos muchos problemas, sin confiar demasiado en la ayuda exterior y en los logros del proceso de integración de los últimos años.

Despierta especial interés la cuestión de hasta cuánto la pandemia ha podido “poner al revés” todo el sistema de relaciones políticas internacionales, mostrando su inconsistencia

en una serie de casos. Por ejemplo, fue sumamente ilustrativa la retórica del expresidente de EE.UU. Donald Trump respecto al quehacer de la Organización Mundial de la Salud (OMS). Se supone que en una situación cuando el mundo entero vive uno de los períodos más aciagos de la historia moderna se debería mancomunar los esfuerzos para superarla. Pero en estas circunstancias EE.UU. desacredita a una de las organizaciones clave del sistema de la ONU en la lucha contra la pandemia, le niega financiación, le lanza acusaciones de menospreciar los intereses de EE.UU. y desdeña en absoluto su papel rector y coordinador en la lucha contra el COVID-19.

La situación originada por la aparición de una nueva amenaza, sin duda, arrojó luz sobre el problema de absoluta inconsistencia de la estructura de la ONU y de algunas de sus instituciones ante los retos del momento, manifestando una vez más la importancia de reformarlas a fin de mantener la paz y la seguridad. Pero más que nada puso al descubierto el mecanismo de promoción rígida por algunos actores de sus propios intereses usando cualquier método incluso bajo el manto de la globalización.

Un ejemplo no menos demostrativo de fragilidad y, en cierto grado, de hipocresía de los “valores” declarados es la situación que se da en la Unión Europea: en un ambiente de crecimiento de los contagiados algunos países de la UE y del Acuerdo de Schengen procedieron en orden unilateral a cerrar por entero sus fronteras, transgrediendo así los principios fundamentales del espacio común europeo.

De facto la situación pandémica ha puesto de manifiesto que existen “*triggers*” (*gatillos*) que, en caso de funcionar, bien pueden hacer tornar al mundo a la concepción de “cada uno por sí mismo”, lo que, en las actuales condiciones de inestabilidad, y

dado que existen pretensiones territoriales, es capaz de provocar una amenaza gravísima para la seguridad internacional.

Sin embargo, la crisis del paradigma neoliberal de globalización que observamos no significa, ni mucho menos, que renunciemos al multilateralismo como la base institucional más adecuada para contribuir a la paz y la colaboración entre los países. Las nuevas condiciones exigen renovar este multilateralismo, robustecerlo a partir de un planteamiento nuevo que tenga en consideración la necesidad de minimizar la asimetría entre el centro y la periferia, incrementar el potencial tecnológico en la periferia y plasmar una política orientada a reducir la desigualdad y fortalecer la democracia. Es preciso restablecer este instrumento de “multilateralismo” y dotarlo de un nuevo contenido para que el sistema internacional pueda funcionar a base de reglas y no de actos unilaterales e imprevisibles.

La pandemia de COVID-19 también ha creado no pocos *impedimentos indirectos* en el camino hacia el desarrollo sostenible. Entre otras cosas, la crisis puso en claro que como nunca ha crecido la necesidad de datos fidedignos y al día, los que son imprescindibles para tomar decisiones. No obstante, hoy por hoy se observan serias dificultades en el proceso de recogida y procesamiento de adecuadas estadísticas económicas y financieras, en particular las relativas a la Agenda 2030 y a la valoración del progreso en el cumplimiento de los ODS. Los impresionantes ritmos de desarrollo de las tecnologías de información y comunicación, por una parte, han ofrecido la posibilidad de crear un amplio surtido de herramientas para monitorear durante las 24 horas la propagación de la pandemia en todos los rincones del globo terrestre, articular una comunicación operativa entre los centros asistenciales en

diversos países a fin de intercambiar experiencias y conocimientos, garantizar la coordinación de acciones de urgencia tanto a nivel local como regional. Por otro lado, la situación pandémica ha llamado una vez más la atención sobre el problema de la seguridad informativa y ciberseguridad. Se ha hecho evidente que el torrente incontrolado de versiones en los medios de comunicación no ha permitido a los ciudadanos formar una imagen objetiva del peligro real que trae el nuevo virus. La falta de una percepción adecuada conducía ora a un estado de pánico, ora al descontento: los puntos definitivos de la actual guerra híbrida. Y eso sin hablar todavía de la influencia ejercida en otras esferas de la vida social, por ejemplo, los mercados financieros, donde se presta enorme atención al sector de la farmacéutica y donde se desencadenó una carrera enconada por la primacía en la creación de vacunas. Los períodos de aislamiento también han revelado la situación crítica en cuanto a la disponibilidad de una infraestructura adecuada de tecnologías de información (IT) para las empresas y compañías; el problema de la adaptación a las condiciones nuevas sin perjuicio para los negocios ha pasado a ser clave para que estas puedan sobrevivir.

A pesar de ser obvio que la pandemia es una prueba gravísima para todas las esferas de la vida humana, tratemos de visualizar la situación de una forma más lata y hallar algo útil.

La reducción de la actividad económica y el aislamiento forzado al comienzo *repercutieron positivamente* en la situación ecológica del mundo. Esta es, quizá, la única consecuencia positiva de la pandemia: la descontaminación rápida del aire y de las aguas del Océano Mundial durante la cuarentena en muchos lugares de la Tierra (Objetivos N°13, 14, 15). Es un testimonio palmario de que es suficiente que la humanidad suspenda sus actividades, deje de lanzar sus emisiones para que

la naturaleza comience a recuperarse velozmente. Esto se refiere en primer lugar al funcionamiento de empresas industriales, a la disminución del tráfico y a la suspensión de los vuelos de aviones de pasajeros. Todos quedaron impresionados por las imágenes de TV que mostraban como los ancianos de Nueva Delhi por primera vez vieron las cimas del Himalaya, como animales salvajes paseaban despreocupadamente por las calles de grandes ciudades y muchas otras pruebas de la excesiva influencia negativa del hombre en el medio ambiente. De manera que todo aquello de lo que antes solo se hablaba y de lo que se aducían modelos matemáticos se manifestó de forma nada ambigua en la práctica.

Es posible decir que las cuarentenas anunciadas casi simultáneamente en muchos países han devenido una suerte de primer experimento no premeditado global de depuración de la naturaleza. Es evidente que dicho experimento bien puede usarse *para promover la importancia de las iniciativas “verdes” en la conciencia de masas.*

Hay que reconocer que a los llamados a elaborar planes verdes de recuperación de la economía, ya antes de la pandemia, se habían adherido tanto organizaciones internacionales (el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial) como las compañías más grandes del mundo e inversores. Esta tendencia global está plasmada en el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático (2015) [13]. Un número cada vez mayor de países acepta o trata de guiarse por la concepción del crecimiento verde que presupone el uso más racional y sumamente cauteloso de los recursos con perjuicio mínimo para el medio ambiente [2, p. 42].

Sin embargo, los mencionados efectos ecológicos positivos tienen un carácter temporal, pues son consecuencia de una desaceleración catastrófica de la economía y la vida social. Su

continuación exigirá reforzarlos adicionalmente con los programas respectivos de acción. Por ejemplo, muchas organizaciones ecológicas insisten en que los paquetes de rescate para compañías de transporte y productores industriales incluyan cláusulas sobre una reducción considerable de las emisiones en sus operaciones futuras (después de la pandemia, – *nota de los autores*) [14].

Ahora ya se da cuenta de que a medida que terminan las cuarentenas y se recupera, aunque en parte, la actividad económica y la vida social la *limpieza del aire ha comenzado a empeorar con la misma rapidez*. El efecto tan breve es bien explicable si tenemos presente que, según estimaciones del Instituto Scripps de Oceanografía [15], el uso de hidrocarburos debe aminorar un 10% en todo el globo por un periodo de aproximadamente un año para contar con un efecto más o menos perceptible sobre el nivel del dióxido de carbono en la atmósfera.

La pandemia ha perturbado todos los planes y las posibilidades de coordinación futura de las actividades para cumplir el Acuerdo de París. Dado que los países han pasado a la solución de los problemas en materia de sanidad y finanzas engendradas por la pandemia, la ordinaria Conferencia Mundial sobre el Clima, planificada para noviembre de 2020 en Glasgow, fue postergada para otoño de 2021. Por estas mismas razones resultaron aplazadas la Conferencia de la ONU sobre los Océanos (fijada para junio de 2020) y la XV Conferencia de países participantes del Convenio sobre la Diversidad Biológica (planificada para mayo de 2020).

No se puede excluir que el mundo no solo vuelva al nivel anterior de contaminación, sino que la situación se agrave aún más debido a *nuevos tipos de desechos*. Ya es evidente que la

pandemia lleva a un aumento considerable de la cantidad de desechos médicos y otros residuos peligrosos y no reciclables, hecho que no se encaja en absoluto en la concepción de influencia positiva de la pandemia en el medio ambiente. La reducción brusca de la exportación y, por consiguiente, el aumento del volumen de productos agrícolas y de pescado no suministrados ha llevado a la formación de gran cantidad de desechos orgánicos. El servicio técnico y el monitoreo de ecosistemas naturales fueron suspendidos temporalmente, los vendedores al por menor de alimentos han reanudado el uso de bolsas de plástico, las cadenas de restaurantes pasaron a utilizar vajilla desechable y material de embalar no siempre reciclable.

Es interesante analizar la relación entre los objetivos del desarrollo sostenible y la gestión de desechos. Por ejemplo, la tarea de cesar la práctica de basureros al raso guarda relación directamente con los ODS N°3 “Salud y bienestar”, N°6 “Agua limpia y saneamiento”, N°11 “Ciudades y comunidades sostenibles”, N°12 “Producción y consumo responsables”, N°14 “Vida submarina”, N°15 “Vida de ecosistemas terrestres”, al paso que la quema de basura y la gestión de desechos agrícolas están directamente relacionados con el cumplimiento del objetivo N°13 “Acción por el clima”. Teniendo en cuenta la gestión eficaz de desechos según el principio de las 3R (“reducir, reutilizar, reciclar”), se hace patente su ligazón con otros objetivos, a saber: N°1 “Liquidación de la pobreza”, N°8 “Trabajo decente y crecimiento económico”, N°9 “Industria, innovación e infraestructuras” [2, pp. 68-69].

Para ilustrar el efecto positivo temporal de la pandemia podemos aducir el ejemplo de China. Las observaciones de la Oficina Europea de Medio Ambiente y las fotografías de la NASA, hechas por vía satélite, ponen de manifiesto que la

polución del aire sobre el territorio chino vuelve ya al nivel que había existido antes de la imposición de las medidas duras y restrictivas. Además, según la edición *El Político*, China “se hunde en los residuos médicos que producen los hospitales, incluidas las mascarillas y las servilletas desechables”. La masa de desechos médicos en Wuhan excede ya más de 200 toneladas al día, o sea cuatro veces más de lo habitual [16].

La cuarentena y la suspensión del monitoreo ecológico han llevado al aumento de la tala ilegal de bosques, a la pesquería y caza de animales salvajes ilícitas. El cese de la actividad del ecoturismo igualmente ha puesto los ecosistemas naturales bajo el peligro de recogida ilícita de la cosecha y de otros atentados en territorio de los vedados naturales. Así, a pesar de la firma del Pacto de Leticia sobre la preservación de las selvas de la Amazonia (Objetivos N°13 y N°15) en septiembre de 2019 [17], en 2020 se observó un número récord de incendios forestales en Brasil, y la tala en Amazonia aumentó un 64% en comparación con abril de 2019 [9, p. 21]. Entre otras causas se hace ver el empeoramiento evidente del control de los territorios forestales debido al aislamiento por la pandemia [18]. Se recurre a menudo a quemar los rastrojos después de la tala en tierras, muchas de las cuales están ocupadas ilegalmente, abriéndose de esta manera la posibilidad de extraer minerales útiles y organizar la actividad agrícola en las mismas.

Los expertos de la UNCTAD llegan a la siguiente conclusión: lo que hemos sabido sobre las ventajas ecológicas y riesgos de la brusca decaída de la actividad económica mundial, nos ayudará, sin duda, a entender mejor las dinámicas de sostenibilidad ecológica, modelos sociales de consumo y cómo podemos minimizar la degradación del medio ambiente en el mundo venidero, exento de crisis [13].

Según estimaciones del Programa de la ONU sobre el Medio Ambiente, en lo que toca al cumplimiento de la Agenda 2030, se ha manifestado más útil el *cambio forzado de los modelos arraigados de conducta y la corrección de la conciencia social*, que tengan en cuenta los imperativos del desarrollo sostenible a escala mundial. El efecto positivo de la pandemia radica en el cambio de nuestras costumbres de producción y consumo a favor de los más “limpios” y “verdes”, pues tan solo las transformaciones sistémicas duraderas cambiarían de hecho la tendencia de acumulación de gas carbónico en la atmósfera [19]. De este modo, la etapa de salida de la crisis nos ofrece una buena posibilidad para elaborar incentivos económicos y sentar nuevas tendencias de avance hacia un desarrollo ecológico sostenible por medio de inversiones en las tecnologías avanzadas, por ejemplo, en las fuentes de energía renovables, edificios inteligentes, transporte público limpio, etc.

Los empleadores privados y públicos y los ciudadanos han probado ya nuevos modelos de trabajo, estudio y consumo y la dimensión de cambios es bien suficiente para comprender, aprobar y plasmar en la práctica, a ritmos acelerados, *los principios de producción y consumo responsables*.

Como se escribe en el artículo de Francis Fukuyama *The Pandemic and Political Order* [20], la actual situación puede posibilitar a los líderes políticos competentes que encaran con acierto las secuelas de la pandemia, aprovechar la reserva de *legitimidad y alta disposición de la población a cambios* para pasar a acciones más decisivas en el marco de la Agenda 2030.

En lo concerniente a la Agenda 2030 vale la pena destacar otro efecto importante de la pandemia: esta ha rectificado la priorización en el avance hacia los objetivos de desarrollo sostenible, ha forzado a concentrarse en la superación de

amenazas que anteriormente no atraían mucha atención. Se trata, en primer lugar, del ODS N°3 “Salud y bienestar”, incluidas las metas de garantizar la seguridad médico-biológica. Como señala el profesor Vladímir Davydov, “El coronavirus, a medida de la transformación de la epidemia en la pandemia, nos ha dado una lección suasoria: el proceso médico-biológico destructivo es capaz de socavar el comercio internacional, turismo internacional, conducir a la ruptura de las cadenas de producción, perturbar la navegación y el transporte aéreo transfronterizo y, en resumidas cuentas, desestabilizar el mercado mundial de capitales, provocar distorsiones en la formación de precios, deformar, en esencia, el modo de vida en los países afectados por él” [21, p. 12]. Un nuevo contexto ha adquirido el Objetivo N°16 “Paz, justicia e instituciones eficientes”, condicionado por la necesidad de aplicar medidas eficientes para contrarrestar la propagación de la infección, prestar ayuda estatal a la población y sanear la economía, organizar compras estatales transparentes de medios de protección individual y medios de prueba, solucionar el problema de la ocupación, etc., es decir, reaccionar rápido a toda suerte de desafíos. Durante la pandemia han atraído mayor atención los problemas referentes a la desigualdad de género y violencia doméstica contra las mujeres: el ODS N°5 “Igualdad de género”.

* * *

En estas condiciones extraordinarias *se plantea un interrogante lógico*: ¿Sería válido y justificado hablar sobre el desarrollo sostenible en el periodo de la pandemia global que puede cobrar un carácter duradero?

Aleguemos la opinión de los expertos de la ONU que destacan que la pandemia COVID-19 ha servido de una señal

sin precedentes para actuar y ha arrojado luz justa sobre aquellos problemas cuyo tratamiento constituye la base de la Agenda 2030 y del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático [22]. En el prefacio al informe sobre los Objetivos del Desarrollo Sostenible António Guterres señala que “Lejos de socavar los fundamentos de los ODS, las causas originarias y los efectos desiguales de la COVID-19 demuestran precisamente por qué necesitamos la Agenda 2030, el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático y la Agenda de Acción de Adís Abeba, y subrayan la urgencia de su implementación” [4, p. 2]. Pero esto requiere medidas de respuesta internacionales, bien coordinadas e integrales y esfuerzos basados en datos fidedignos e investigaciones científicas orientadas al alcance de los objetivos del desarrollo sostenible.

Cabe recordar la cumbre anual sobre el desarrollo sostenible (Sustainable Development Impact Summit, digital meeting), celebrado a finales de septiembre de 2020 bajo la égida del Foro Económico Mundial. El sentido de este evento fue el llamado a un Gran Reinicio (Great Reset) en la labor global dirigida a conseguir los objetivos de desarrollo sostenible. Pese a la interpretación no unívoca del término “gran reinicio”, queda claro que la humanidad se ha resultado ante la opción de una vía que pueda conducirnos a un orden mundial más armonioso o bien ponernos en un brete. Mientras tanto *la epidemia global* que, al parecer, está privando a la comunidad mundial de todas las fuerzas y recursos, *no debe devenir un impedimento sino un estímulo en la ruta hacia la consecución de los ODS*, en el camino hacia la creación de un modelo ecológico seguro de desarrollo y de modo de vida.

Sin duda, la pandemia COVID-19 ha modificado el contexto global del cumplimiento de la Agenda 2030, pero, de todas

maneras, no debe convertirse en una justificación de los fracasos en el cumplimiento o, más bien, en el incumplimiento de los objetivos de desarrollo sostenible.

Bibliografía References Библиография

1. Давыдов В.М. Перспектива устойчивого развития в новом глобальном и региональном контексте. Материалы доклада на заседании Отделения глобальных проблем и международных отношений Российской академии наук. М.: ИЛА РАН, 2020, 68 с. [Davydov V.M. Perspektiva ustoichivogo razvitiya v novom global'nom i regional'nom kontekste. Materialy doklada na zasedanii Otdeleniya global'nykh problem i mezhdunarodnykh otnosheniy Rossiyskoy akademii nauk. [Davydov V.M. A sustainable development perspective in a new global and regional context. Materials of the report at the meeting of the Department of Global Problems and International Relations of the Russian Academy of Sciences. Moscow, ILA RAN, 2020, 68 p. (In Russ.)].

2. Латинская Америка в системе международных экономических отношений (Отв. ред. Симонова Л.Н.). М.: ИЛА РАН, 2020, 487 с. [Latinskaya Amerika v sisteme mezhdunarodnykh ekonomicheskikh otnosheniy. Ed.: Simonova L.N. [Latin America in the system of international economic relations. Moscow, 2020, 487 p. (In Russ.)].

3. Sustainable Development Report 2020. The Sustainable Development Goals and Covid-19. CAMBRIDGE UNIVERSITY PRESS, 509 p.

4. Naciones Unidas. Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2020, 65 p. Available at: <http://unstats.un.org/sdgs/> (accessed 12.01.2021).

5. Véase más: Еремин А.А., Медина Гонсалес В.К. Латинская Америка в условиях пандемии COVID-19 в 2020 г. Социальный и политический аспекты. На примере Эквадора. *Латинская Америка*. М., 2021, №3, pp. 20-32. [Eriomin A.A., Medina Gonzales V.K. Latinskaya Amerika v usloviyakh pandemii COVID-19 v 2020 g. [Latin America in the first wave of the COVID-19 pandemic in 2020. Social and political aspects. Case of Ecuador. *Latinskaya Amerika*. Moscow, 2021, num. 3, pp. 20-32. (In Russ.)].

6. CEPAL – FAO. Informe COVID-19. Cómo evitar que la crisis del COVID-19 se transforme en una crisis alimentaria. Acciones urgentes contra el hambre en América Latina y el Caribe. 16 de junio de 2020, 33 p.

7. FAO y CEPAL: Millones de personas pueden caer en la pobreza extrema y el hambre en 2020 en América Latina y el Caribe debido al impacto de la pandemia. 16 de Junio de 2020. Available at:

<https://www.cepal.org/es/comunicados/fao-cepal-millones-personas-pueden-caer-la-pobreza-extrema-hambre-2020-america-latina> (accessed 15.12.2020).

8. World Bank. Global Economic Prospects, January 2021. Washington, 2021, 234 p.

9. NU. Informe: El impacto del COVID-19 en América Latina y el Caribe. JULIO 2020, 29 p.

10. International Monetary Fund. WORLD ECONOMIC OUTLOOK UPDATE. January 2021, 11 p.

11. WTO. Latest trade trends. Available at: https://www.wto.org/english/res_e/statis_e/latest_trends_e.htm (accessed 15.01.2021).

12. XXII Foro de Ministros de Medio Ambiente de América Latina y el Caribe. Discurso de Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la CEPAL. 2 de febrero de 2021. Available at: <https://www.cepal.org/es/discursos/xxii-foro-ministros-medio-ambiente-america-latina-caribe> (accessed 10.02.2021).

13. Véase más: Liudmila B. Nikoláeva. El Consenso de París y los cambios en la política ambiental. *Iberoamérica*. Moscow, núm. 3, 2020, pp. 50-71.

14. UNCTAD. Environmental impacts of coronavirus crisis, challenges ahead. 20 April 2020. Available at: <https://unctad.org/news/environmental-impacts-coronavirus-crisis-challenges-ahead> (accessed 10.12.2020).

15. Temporary reduction in daily global CO2 emissions during the COVID-19 forced confinement. 19 May 2020. Available at: <https://www.nature.com/articles/s41558-020-0797-x> (accessed 22.11.2020).

16. 6 ways coronavirus is changing the environment. March 12, 2020. Available at: <https://www.politico.eu/article/6-ways-coronavirus-is-changing-the-environment/> (accessed 06.07.2020).

17. Véase más: Некрасов Б.И. Эволюция сотрудничества южноамериканских стран в бассейне реки Амазонки: от создания Договора об амазонской кооперации до подписания «Летисийского пакта». *Вестник Российского университета дружбы народов*. Серия: Международные отношения, 2020, Т. 20, №4, с. 805-822. DOI: 10.22363/2313-0660-2020-20-4-805-822 [Nekrasov, B.I. Evoliutsiya sotrudnichestva yuzhnoamerikanskikh stran v basseine reki Amazonka... [The Evolution of the Cooperation between South American Countries in the Amazon Basin: From the Development of the Amazon Cooperation Treaty to the Signing of the Leticia Pact for the Amazon. *Vestnik RUDN*. International Relations, 2020 (4), pp. 805-822. (In Russ.)]. DOI: 10.22363/2313-0660-2020-20-4-805-822.

18. La Vanguardia. Alarma en la Amazonia: récord de incendios en julio y de deforestación este 2020. 04/08/2020. Available at:

<https://www.lavanguardia.com/internacional/20200804/482666094470/alarma-amazonia-record-incendios-julio-deforestacion-2020.html> (accessed 17.10.2020).

19. UN News. First Person: COVID-19 is not a silver lining for the climate, says UN Environment chief. 5 April 2020. Available at: <https://news.un.org/en/story/2020/04/1061082> (accessed 27.11.2020).

20. The Pandemic and Political Order. It Takes a State. By Francis Fukuyama. July/August 2020. Available at: <https://www.foreignaffairs.com/articles/world/2020-06-09/pandemic-and-political-order> (accessed 09.12.2020).

21. Davydov V.M. Enfoques conceptuales para interpretar la problemática del desarrollo sostenible. *Iberoamerica. Moscow*, 2020, núm. 4, pp. 5-23.

22. The Sustainable Development Goals: Our Framework for COVID-19 Recovery. Available at: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/sdgs-framework-for-covid-19-recovery/> (accessed 19.01.2021).